

Literatura de  
o marginal

# La calle, compañera eterna

(Entrevista a Cristina Pacheco)

uy Payeses

os libros hechos de vida: "La historia la escriben los que sobreviven, y la filosofía los poderosos; pero los perdedores son los que tienen la experiencia", escribió Lethaby. En el encuentro entre esta experiencia y la literatura, Cristina Pacheco habla de "la única realidad que me parece tangible", la de los marginados, que han recibido todos los golpes, y quienes, finalmente, con su forma de hacer y decir, han cambiado este país; lo están transformando más de seis décadas seguidas de políticos profesiona-

"Creo que una de las formas del periodismo y literatura, sin que ésta anule las otras, es precisamente hablar de esta realidad, fijarla de modo que después esas páginas, aunque sea modestamente, contribuyan a que otras personas, otras generaciones, conozcan lo que fue este momento", dice Cristina Pacheco, y la sinceridad le viene de origen:

"He pertenecido a la marginación, y aunque sé de ella, conservo un compromiso, porque ahí está mi origen. El estudio y el trabajo me permitieron salir de eso, y me parecería canallisco que ahora que tengo posibilidad de describir sus problemas, sus carencias, las injusticias que se cometen con los marginados, volviera la espalda a esta realidad que me parece la única tangible y a la que de todas formas pertenezco. Sería como traicionar a mí misma, ¿no?"

¿Qué hacer cuando el periodismo ya no le pide nada a la literatura, porque la realidad, con toda su belleza y horror, está ahí, entre esas páginas? Cristina, para responder desde su propio trabajo, recuerda a luz dos libros extraordinarios, uno de los últimos, *Zona de desastre* (Océano, 1986), y otro de los primeros, *La última noche del tigre*. (Océano, 1987). "Soy una escritora de las calles. Desde chico mi gran juguete, mi gran experiencia, mi gran regalo, mi gran cómplice y mi compañera eterna ha sido la calle", dice y la gente que lee sus crónicas y sus relatos son precisamente aquellas que con anónima alegría o rabia transitan y hacen con sus pasos esas calles y esta "escritura que va hacia algo, que no es ajena a la vida y a la realidad".

Sin embargo, deslinda, y su compromiso no es el simple camiseta de partido: "Creo que los escritores dizque comprometidos con una causa o con un partido, corren el riesgo de falsear un poco la realidad para ponerla al servicio de una ideología, de un hacer proselitismo. Pero, desde luego, no creo en la neutralidad del escritor. Un

escritor debe tener una ideología, pero esto no le da derecho a convertir su texto en un simple panfleto, en un folleto de propaganda. La visión del mundo de un escritor se refleja más bien en los temas que elige y la manera en que los trata".

Cristina ha hecho su carrera de escritora "sobre la máquina", y aunque intentó estudiar letras españolas, no concluyó. "Me apena mucho no haber sido una buena estudiante. Tenía cuatro trabajos, y además no me alcanzaba ni el tiempo para estudiar bien, ni el dinero para comprar los libros. Sin embargo, no niego que vivir el ambiente universitario es muy interesante". Y al contrario de otros escritores, "yo nunca he tenido una torre de marfil, ni nunca me interesó".

Por eso, ahora que el sismo y la crisis marcan "grietas definitivas en las murallas de cierto establishment literario, y algunos escritores se acercan tímidamente a las calles de verdad, Cristina Pacheco está ahí, no en el centro, sino en la periferia, donde siempre ha estado: del teclear presuroso de lo cotidiano a la página en blanco, que, siendo el horror para el que inventa, no lo es para Cristina, que transmite realidad. "Zona de desastre me ayudó a salir de la muerte, había que contar lo que estaba sucediendo después de los sismos, día con día, como la gente confrontaba la destrucción con la solidaridad, el amor, la mano que se tiende para salvar a una persona, y todo en medio de las ruinas de nuestras calles y nuestra ciudad".

"Mi intención en *La última noche del tigre* es que los dos aspectos de mi trabajo, la literatura y el periodismo, coincidieran en un punto que combina ambas cosas. Pero estos relatos son literatura, buena o mala, pero literatura".

¿Algo que ver con la non fiction novel que inventó Truman Capote y perfeccionaron Norman Mailer y Tom Wolf? A Cristina no le interesan mucho estas genealogías literarias, más bien "cuento historias de la gente para la gente, de manera que lo contado el lector sienta que también pudo ocurrirle. El punto de partida puede ser un suceso muy pequeño, pero de lo que se trata aquí es de rescatar lo cotidiano".

Comenzó escribiendo entrevistas imaginarias, en los 60, y firmando como Juan Angel Real, y si así su seudónimo lo indica, a pesar de ser inventadas esas conversaciones, tenían que ver directamente con su propia vida y las personas que había conocido.



—De las críticas que han recibido tus libros, ¿cuál es la que más te ha disgustado o parecido más injusta?

—Todas las críticas sirven, aunque algunas sean injustas; pero finalmente los críticos tienen el derecho de decir lo que quieran. No escribo para ellos; sin embargo, les agradezco mucho que se ocupen de mi trabajo, aunque no les guste.

También dice que uno de los dos críticos más severos que ha tenido, es ella misma: "Me enfurece escribir mal", dice, y no encuentra excusa en lo que llama "la rapidez del texto".

El otro crítico, el de la "cruel bondad", ha sido para ella José Emilio Pacheco, su esposo: "Reconozco en él una gente que me ha enseñado, que me estimuló para escribir, aunque no tenía prueba alguna de que yo podía hacerlo. El guió mis lecturas durante mucho tiempo, y ha sido un crítico implacable, sin ser inhumano. Me quitó muchos vicios de escritura: el lirismo, la reiteración. Me hizo más sobria.

"Es la gente que ha respetado más mi tiempo y mi trabajo, y yo a mi vez trato de entender el tipo de escritor que es y al cual admiro". No ha habido confrontación entre ambos, sino un principio de reciprocidad positiva: "Pienso que si en algo he podido contribuir al quehacer de José Emilio es llevándole a su mesa de trabajo la voz de la gente".

Cristina Pacheco ama tanto la realidad como la acción, es tal vez por eso que mantiene desde hace muchos años un programa de reportajes televisivos en el Canal 11, *Aquí nos tocó vivir*, donde se encuentra con la gente de esta ciudad.

Ella no cree que sea la televisión la única responsable de que la gente ya no se acerque a los libros. "Creo que hay muchas personas que sí desean leer, pero sólo leen los periódicos, y cada vez menos, por las alzas de precio, o las historietas. La gente lee menos a causa del encarecimiento brutal y cotidiano de los libros. Hay ediciones de novelistas contemporáneos que cuestan más que el salario mínimo.

"Por otra parte, no podemos desconocer que la buena televisión es muy estimulante, cuando está bien hecha y no pretende sólo llenar los minutos que van entre anuncio y anuncio. Igual el cine y lo mismo con el teatro bien hechos. Pero la lectura, creo que no puede ser sustituida por ninguno de estos medios o géneros".